EDITORIAL

El problema del hambre en el mundo se encuentra evidentemente expresado en una serie de hechos y en cifras que por sí solas describen su agobiadora magnitud, habitualmente no ponderada ni percibida en su realidad, no obstante que pesa sobre la humanidad más de lo que lo han hecho las dos últimas conflagraciones mundiales. Los siguientes planteamientos pretenden confirmar lo antedicho:

—Sobre esta tierra, que se desenvuelve en un prodigioso siglo XX, mueren de hambre 10.000 personas diariamente, cifra ésta, mayor que cualquiera otra en ningún período de la historia. En la India, por ejemplo, se estima que en los próximos 10 años, 50 millones de niños morirán de hambre.

—En este mundo actual más de mil millones de seres humanos que viven en América Latina, África y Asia, cerca de una tercera parte de su población, llevan el hambre alojada en el vientre, en el corazón, en la cabeza.

—Cada segundo nacen 3 bocas más en el mundo. Dentro de 17 años seremos cuatro mil millones, y hacia el año 2.000, seis mil millones.

—La tierra no constituye un mundo homogéneo, sino que vivimos en 2 mundos antagónicos: uno en el cual la gente vive un promedio de 70 años, y otro en que sólo vive 35 años; uno, donde de 10 niños que nacen, 2 morirán en el curso del primer año; en el otro, de 10 niños serán más de 2 los que van a morir.

El conglomerado humano del orbe se fracciona en 2 grupos: un grupo que está compuesto por los que comen bien, pero que no duermen bien pues temen la rebelión del otro grupo, los hambrientos.

Al preguntársele a Josué de Castro, Médico, Profesor de Antropología, Filósofo, organizador y Presidente de la Campaña Contra el Hambre en el Mundo, promotor de la acción contra el subdesarrollo y universalmente considerado como uno de los líderes más importantes en este campo, cuales serían las soluciones que deberían adoptarse para impedir esta catástrofe mundial, contestó:

“Se dice que hay demasiadas bocas para alimentar. Se olvida que, por una boca hay dos brazos. Cuando se comienza a poner en juego el desarrollo equilibrado, no se preserva a los seres humanos de una muerte precoz para condenarlos al suplicio del hambre; más aún, está bien establecido que una consecuencia del desarrollo es la limitación consciente de la natalidad”.

“En las primeras Conferencias de la FAO en Canadá y aquí en Ginebra, la palabra hambre no se pronunciaba. Cuando la FAO finalmente aceptó lanzar un grito de alerta contra el hambre, yo consideré esto como una victoria. La gente sabía que

padecía hambre, pero no tenía conciencia de la razón por la cual sufría: pensaba que era natural. Como dijo Nehru: El hambre y la miseria no son nuevas; lo que es nuevo en la India es la conciencia del hambre y la miseria".

"Ciertamente nos preocupamos por la vida intelectual y espiritual, pero no debemos olvidar que con menos de 1.300 calorías no quedan en el ser, recursos para la cultura, la reflexión, o la meditación. Un hombre de cada dos, bajo la obsesión del hambre, no es sino una sombra. De manera que, a la escala planetaria, respecto de la posibilidad de un capital humano global, en real funcionamiento, la vida del espíritu no ha comenzado todavía".

"El gran drama intelectual de nuestro siglo es que tenemos un sistema de pensamiento; El sistema clásico muere y el nuevo sistema no ha sido creado; de allí la perplejidad de los dirigentes y la angustia de la Juventud... es necesario que arrasemos este Edificio tambaleante de las actuales estructuras sociales... pero hay que construir. Sólo que para crear un nuevo modelo, es necesario tomar una nueva medida y, a esta medida yo la llamaré Universal..." Más adelante agrega: "hemos hecho una revolución material y retrocedemos ante una revolución mental que, obligatoriamente, debe acompañarla. Somos físicamente reaccionarios. Este antagonismo no es verdaderamente natural y espontáneo".

"El Presupuesto Mundial anual para armamentos es de ciento cuarenta mil millones de dólares aproximadamente. Con la décima parte de esta suma y con imaginación, el subdesarrollo sería eliminado en menos de una generación... Es necesario, pues, que en los esfuerzos por el desarme no se hable solamente de tratados de no agresión y de la detención de las experiencias nucleares sino también de la reconversión de la economía. Dada la velocidad con la cual se extiende la conciencia mundial, espero contemplar con mis propios ojos un planeta restablecido en su equilibrio de supervivencia y progreso... Muchas cosas que hace 25 años eran impensables ahora nos parecen naturales. Como dice U Thant, sólo tenemos una opción: La coexistencia o la no existencia".

Cuadernos Médicos Sociales deseaba solicitar a Josué de Castro que tuviera a bien escribir el Editorial de este número destinado a publicar, artículos de Relatos y Conclusiones presentados en la 10ª Conferencia de Nutrición que tuvo lugar en Viña del Mar en Marzo del presente año, conjuntamente con los trabajos del Dr. Alfredo Riquelme. Por diversas razones no pudimos hacerlo. En cambio, y presentando nuestras excusas por hacerlo sin la autorización del Autor, hemos seleccionado párrafos de la entrevista que en Ginebra le hizo Gabriel Veraldi y publicada en la prestigiosa Revista Planeta. Pedimos disculpas si no hemos sido capaces de reproducir con fidelidad las declaraciones del Presidente de la Asociación Mundial contra el Hambre, pero la omisión de su nombre en esta ocasión habría constituido una grave falta.

"La guerra contra el hambre es verdaderamente la guerra de la humanidad para obtener su liberación. No hay batalla más importante, ni en la tierra ni en el espacio, pues la paz y el progreso no pueden ser mantenidos en un mundo alimentado a medias. Nosotros tenemos el poder para eliminar el hambre de la faz de la tierra. La victoria no llegará el año próximo, pero obtenerla es el deber de nuestra generación". (Palabras del Presidente Kennedy al inaugurarse, ante 1.200 delegados que representaban a 100 países, el Congreso Mundial sobre la Nutrición realizado en Washington en Julio de 1963.).